

---

# Desde la verdad ¿Cuándo las justicias?

Clara Merino Serrano



Hace más de veinte y cinco años, instalado ya el gobierno socialcristiano de León Febres Cordero, se vivió un clima de asesinatos, torturas, violaciones, persecución, amedrentamiento a nombre de la seguridad nacional y el combate al terrorismo y al narcotráfico. Miedo a salir, a decir, a ver, a sentir.

Sin embargo, diferentes núcleos de valientes y valientes optaron por intentar lo que varios de los grupos de izquierda proclamaban en palabras: levantarse en armas hasta conseguir una verdadera democracia. Pese a sus diferencias internas, lograron juntarse nombrando a Eloy Alfaro y su grito de guerra ¡Carajo!

Renacieron con pensamiento crítico, palabra consecuente, vida de entrega y sueño libertario por una sociedad de igualdades, de libertades y alegrías; de vidas de dignidad. Fueron entonces perseguidos con el afán premeditado de exterminarlos, desde las altas esferas del gobierno y con grupos armados suprainstitucionales, formados y armados para la tortura y el asesinato, integrados por personas seleccionadas de las fuerzas armadas policíacas, militares y paramilitares. Cada detención arbitraria, cada violación, cada asesinato fue pagado en dinero contante y sonante, en ascensos y nombramientos, en visas y viajes.

Creían que el miedo convocaría al silencio y al olvido. No fue así. El dolor profundo de la pérdida de las mejores vidas; la prisión y la tortura de la gente más íntegra, renació desde las madres y hermanas; fue creciendo desde los primeros comités por la defensa de los presos, de los desaparecidos, de los asesinados.

Con intervalos, con fluctuaciones, con altibajos, también con ejemplos como el de la familia Restrepo Arismendi y otros, 25 años de resistencia lograron la conformación de la Comisión de la Verdad del Ecuador. Desde nuevas esperanzas

por verdad y justicia, tuvimos que reemprender las tareas: testimonios, reconstrucciones, reconocimientos, descubrimientos a veces muy dolorosos.

Fue un logro que el actual gobierno conformara y ampliara los plazos de la Comisión de la Verdad. Fue un logro que la sociedad ecuatoriana reconociera los delitos de lesa humanidad cometidos por el gobierno socialcristiano y los que con fuerzas especiales que perduraron aunque cambiaran de nombre, se siguieron cometiendo en los años siguientes. Fue un logro que el presidente Rafael Correa reconociera el informe y pidiera disculpas públicas a todas las víctimas de estos delitos.

Desde entonces han pasado diecinueve meses y ninguno de estos crímenes de *lesa humanidad* ha pasado de la verdad a la justicia.

Se creó la Unidad Especial de la Fiscalía para la Comisión de la Verdad, la misma que hasta el momento tiene dos períodos diferentes. Los primeros fiscales, a pesar de haber sido motivados y formados para su función especializada, en más de un año no avanzaron en ninguna instrucción fiscal, mientras las indagaciones previas forzadas por las mismas víctimas fueron para ellas una experiencia dolorosa de nueva revictimización, sin ningún resultado concreto.

Los nuevos funcionarios de la Unidad, aparentemente con un compromiso firme para que esta verdad llegue a justicia, con condiciones precarias para su trabajo y bajo amenazas de inestabilidad, continúan en el esfuerzo, sin que hasta el momento se llegue a ninguna instrucción fiscal.

Los victimarios cuentan con ingentes recursos económicos, muchos logrados desde su inserción en los aparatos represivos como Servicio de Investigación Criminal (SIC10), Unidad Anti Secuestro (UAS), Unidad de Investigaciones Especiales (UIES), servicios de inteligencia y grupos armados suprainstitucionales; con abogados penalistas y empleados a su servicio; con tranquilidad para seguir confiando en su eterna impunidad.

Desde las víctimas y familiares de víctimas, las condiciones son otras:

- Solo en muy pocos casos, seis de las 118 víctimas, contamos con abogados.
- Nuevamente tenemos que rendir testimonios, reconocer victimarios, lugares y hechos que nos reviven dolores y a veces impotencias.
- Otra vez debemos exigir trámites, buscar testigos, rebuscar papeles.
- Una vez más tenemos que encontrar pruebas, muchas de las cuales se vuelven difíciles a casi tres décadas de los crímenes.
- Cada vez debemos proseguir intentos de unidad de acción cuando muchos de los nuestros han muerto y otros han entregado sus esperanzas por cuotas de poder en los actuales gobiernos.

Después de muchos años de esfuerzos, la Comisión de la Verdad fue creada el 3 de mayo de 2007; entregó su informe, luego de varias prórrogas, en junio de 2010; entregó sus investigaciones y documentación a la Fiscalía y el proyecto de Ley de Víctimas a la Asamblea Nacional. Hasta el momento, este proyecto ni siquiera ha sido seriamente discutido.

Iniciamos febrero de 2012 y seguimos intentando que en alguno de los casos se haga justicia. Podríamos caer en la desesperanza, más aún cuando ahora se vuelve a acusar por terrorismo a dirigentes de los movimientos sociales.

Pero, quienes entregaron sus vidas por justicias e igualdades nos convocan a seguir peleando por sus sueños, y nos obligan a asumir una recuperación de la memoria que está en la historia que no es solo pasado, sino su presencia y la nuestra en las actuales luchas de nuestros pueblos.

Decimos que nunca los olvidaremos, con conciencia activa para que la verdad sea un paso hacia las justicias.